

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR – 2011 CICLO “A”

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

**Promover una nueva evangelización en la era digital con
verdad y autenticidad**

Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social

Por su importancia, hacemos un resumen amplio de este mensaje que ofrecemos a continuación.

El Santo Padre Benedicto XVI ha elegido como lema de su mensaje para esta Jornada el siguiente: “Verdad, anuncio y autenticidad en la era digital”. El mensaje de los Obispos se inspira en el de Benedicto XVI.

Preservar la relación directa y personal

El Papa advierte que el universo digital y las relaciones interpersonales que en él se establecen a través de las redes inciden en la imagen que los usuarios tienen de sí mismos, por lo que “es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser”. Ante esto es importante “recordar siempre que el contacto virtual no puede ni debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida”. El mundo digital no puede distraernos de los compromisos reales que nacen de las relaciones personales y sociales directas con los demás, empezando por el entorno familiar.

Aspectos positivos y negativos

El Santo Padre pone de relieve lo positivo que para el cristiano hay en la vida humana, también en Internet, y destaca además que “existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro”. En este sentido las nuevas tecnologías de la comunicación están promoviendo la aparición de unas nuevas formas de participación ciudadana y política, en definitiva, de *nueva ciudadanía*, que ha de ser iluminada con la perenne sabiduría moral de la Doctrina Social de la Iglesia y que afecta también a formas de participación eclesial, entre las que habría que incluir la

creciente aparición de *blogs* de temática religiosa en la Red, que generan en no pocos lugares una verdadera y necesaria *opinión pública* en la Iglesia (cf. *Ética en Internet*, n.6; cf.. *CIC*, canon 212, § 2 y 3).

Internet no puede ser un terreno franco a una consideración ética o moral de la comunicación humana, que dispense de las más elementales normas de adecuado comportamiento en las relaciones personales y sociales, basadas en la dignidad de la persona y en la búsqueda del bien común. Lo mismo cabe decir de determinadas secciones de los periódicos, como son las páginas de anuncios por palabras, por lo que damos nuestro apoyo a quienes llevan a cabo la campaña de reivindicación de una prensa libre de reclamos y anuncios de comercio sexual, ya que estos no sólo atentan a la dignidad de la persona, especialmente de la mujer, sino también menoscaban la de quienes los promueven o permiten, basándose en una malentendida libertad de expresión y de mercado. No todo lo que se puede se debe comunicar ni vender o comprar.

Anunciar que Dios existe

El Papa llama también a evangelizar por medio del mundo digital: “Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Así mismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15)”.

Lo que propone Benedicto XVI es: “que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo” (Homilía en la Plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela 6 de noviembre de 2010). Este llamamiento a hacer comprender, en un mundo secularizado como el nuestro, la primacía de Dios y mostrarlo como condición de la plenitud del hombre es la tarea esencial y urgente que Benedicto XVI intenta trasladar a todos los ámbitos de la acción de los católicos, también en las redes sociales y demás campos de la comunicación social, mediante la promoción de la Nueva Evangelización. El escenario ha cambiado, pero la misión es la de siempre: evangelizar. “Vuestra tarea es la de ayudar al hombre contemporáneo a orientarse a Cristo, único Salvador, y la de mantener encendida en el mundo la llama de la esperanza, para vivir dignamente el hoy y construir

adecuadamente el futuro”, (Benedicto XVI, discurso a los participantes en el Congreso de la Prensa Católica (7-X-2010).

Medios y profesionales católicos

Para llevar a cabo la Nueva Evangelización, que rehaga y revitalice el entramado cristiano de la sociedad española, la comunidad católica necesita hoy más que nunca medios y profesionales de la comunicación con una inequívoca identidad católica para restituir a la religión su presencia en el espacio público. Con ello la Iglesia reforzará y actualizará a los nuevos tiempos su histórica y benéfica significación, dando representación, con toda su especificidad, variedad y riqueza, a la cosmovisión cristiana en la pluralidad de ofertas de sentido que hoy libremente concurren en nuestro país. Los católicos han de seguir manifestando en el mundo de la comunicación -y a través de él a la entera sociedad civil- que tienen respuestas actuales para las cuestiones que interesan a los hombres y mujeres de hoy. “

Una llamada a los jóvenes

A este empeño evangelizador están especialmente convocados los jóvenes, auténticos apóstoles de sus compañeros. A ellos les invita el Papa en su mensaje a “hacer buen uso de su presencia en el espacio digital”, y les reitera su cita con ellos “en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías”, que seguro serán en el futuro un gran medio para la pastoral juvenil en nuestro país.

El adecuado uso de los medios de comunicación social, especialmente las nuevas tecnologías, es un empeño que exige una responsable educación mediática que va más allá de la puramente instrumental y que incluye la formación de un verdadero criterio ético. Esta tarea para con los más jóvenes ha de ser un cometido especialmente importante para los padres, ya que los hogares se han convertido en una verdadera *central de medios* en la que hay que aprovechar sus oportunidades formativas y evitar sus peligros”.

LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Participemos en esta Eucaristía que es “el memorial sacramental de la Muerte y Resurrección de Jesucristo”, “el alimento y fuerza para que podamos perseverar en el camino que nos conduce a la Casa del Padre” y “el anticipo del banquete del Reino de los cielos que Dios tiene preparado para los que lo aman”.

1.- Las Lecturas

*** Los Hechos de los Apóstoles: 1, 1-11.** Los discípulos lo vieron levantarse y desaparecer de sus ojos. Jesús entra en la nube, es decir, en el mundo divino que es inaccesible a nuestra mirada. Jesús vuelve al Padre de donde salió. Jesús entra en el cielo, imagen de la Casa de Dios. Desde allí volverá un día con gloria y majestad.

*** Salmo responsorial 46.** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. La Iglesia nos invita a entonar un cántico de alabanza a Jesús que ha triunfado de la muerte y vive para siempre, intercediendo por nosotros ante el Padre.

*** Carta de san Pablo a los Efesios 1, 17-23.** Cristo asciende entre aclamaciones y gloria al Padre, que lo acoge y lo sienta a su derecha y lo constituye Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.

*** Evangelio según San Mateo 28, 16-20.** Antes de subir al cielo, Jesús dice a sus discípulos: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos a todas las gentes”. Hoy y aquí, el Señor nos da y confía esta misma tarea a nosotros. Acojámosla y con su ayuda hagámosla realidad.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- El misterio de la Ascensión de Jesús

Cuarenta días después de la Resurrección, Jesucristo fue elevado al cielo en presencia de los discípulos, sentándose a la derecha del Padre, hasta que venga en su gloria a juzgar a vivos y muertos (elog. del Martirologio Romano).

La fiesta de hoy forma parte del Misterio Pascual de Cristo. Jesús ha cumplido su misión; se vuelve al Padre y se queda entre nosotros. Es ausencia y presencia a la vez. Él nos lo ha dicho:

- * “Salí del Padre, y he venido al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre” (Jn. 16,28)
- * “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,20)

Nuestro destino final no es la nada ni la desaparición. Nuestra meta final es la Casa del Padre. Dios nos resucitará de nuestros sepulcros, nos transformará, nos transfigurará, nos renovará con la fuerza del Espíritu Santo y nos llevará a su casa para estar con Él por toda la eternidad. “No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro” (Heb. 13,14). En efecto, Jesús nos ha dicho: “En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también nosotros” (Jn.14,2-3). Estaremos con el Señor para siempre, por toda la eternidad. San Pablo lo dijo así: “para mí, lo bueno es estar con el Señor”.

Por todo ello, la muerte no es el final del camino; es un tránsito doloroso, pero un tránsito, un paso, a la Casa de Dios. No estaremos solos en la muerte; el Señor nos acogerá y nos llevará con Él. Durante nuestra vida, seamos fieles al Señor y muramos confortados con los sacramentos de la Penitencia, de la Eucaristía, y de la Unción de los enfermos, acompañados por la oración de la Iglesia y rodeados por el afecto y cariño de nuestros seres más queridos. Muramos a la sombra de la cruz para despertar en el regazo del Padre para siempre.....

¡Qué promesa tan consoladora! No estemos tristes. Que no tiemble nuestro corazón. Nuestro final no es la destrucción ni la nada absoluta. San Agustín lo dijo con palabras consoladoras: “Señor, nos has hecho para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”. ¡No nos apartemos del Señor a causa del pecado!. Permanezcamos siempre unidos al Señor. Qué palabras tan hermosas y consoladoras nos dice Jesús: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn. 14,23).

Y, Señor, que cuando me llegue el dolor que yo sé que me llegará, que “no se me enturbie la fe ni se me apague el amor”.

Somos peregrinos por este mundo a la Casa del Padre, el cielo. Vivamos y caminemos como lo hizo Jesús: “pasó por este mundo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con Él” (Hech. 10,38).

Sembremos en los surcos de la conciencia humana y de la historia la buena semilla del Reino de Dios, los valores evangélicos, que son las bienaventuranzas de Jesús. Los consagrados y las consagradas nos

recuerdan siempre que “este mundo no puede ser transformado si no es por el dinamismo de las bienaventuranzas de Jesús”.

2.2.- El tiempo de la misión

Ahora empieza el tiempo de la misión. No nos quedemos absortos en este misterio tan importante de la vida de Jesús y de la nuestra. El Señor nos envía a todas las naciones, a todos los pueblos para que “hagamos discípulos suyos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt.28,19-20).

Somos una Iglesia misionera, evangelizadora. No debemos quedarnos encerrados en nosotros mismos; no nos repleguemos en nuestras comunidades. El Señor nos invita hoy a salir a las calles y plazas para anunciar el Evangelio a todos los seres humanos. “La Iglesia existe para evangelizar”. La evangelización es la señal de la Iglesia; es “la identidad de la Iglesia” (EN 14).

Para ello es necesario que la Iglesia sea:

- antes evangelizada que evangelizadora
- antes discípula del Señor que maestra
- antes oyente de la Palabra que comunicadora de esta Palabra
- antes arrodillada ante el Señor que peregrina por el mundo
- antes santa que promotora de santidad

A todos los que participáis en la evangelización, en la catequesis, en los catecumenados, en las clases de religión...en España, y en otros países recibid el aliento del Espíritu Santo y el apoyo de todas las comunidades cristianas, de los sacerdotes... Somos conscientes de que no es fácil evangelizar hoy. ¡No os desaniméis! El Señor cuenta con vosotros y os ha llamado. El Espíritu Santo os acompaña y os da fuerzas para seguir en el camino de la evangelización...¡No estáis solos ni solas, aunque parezca, tal vez, que lo estáis! Además, “La Virgen Santísima está en todos los caminos de la Iglesia; también en el camino de la evangelización y de la catequesis” (Beato Juan Pablo II). María es “la estrella de la nueva evangelización”. En este día en que escribo la homilía, fiesta de la Visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel, nos damos cuenta cómo María es mujer evangelizada y mujer evangelizadora. ¡Ayúdanos, Madre, a ser evangelizadores y catequistas...!

Y no olvidéis que “la nueva evangelización no se podrá realizar sin los laicos” (CEE). Por eso, unido a nuestros Obispos, invito una vez más a los laicos cristianos a que participéis en la nueva evangelización. De

vosotros depende también la realización de la misma. No os mostréis indiferentes ante la llamada del Señor. Poned toda vuestra ilusión en esta acción evangelizadora de la que tan necesitados están el hombre y la mujer de nuestro tiempo y de nuestros países.

2.3.- Oremos por las vocaciones

Siguiendo las enseñanzas de Jesús, “pidamos al Dueño de la mies que envíe operarios a su mies”:

- Vocaciones al Sacerdocio
- Vocaciones a la Vida Consagrada
- Vocaciones a la Vida religiosa
- Vocaciones a la Vida contemplativa
- Vocaciones a la Vida misionera
- Vocaciones a la Vida laical cristiana

Terminamos ya. Unidos en la plegaria ante el Señor

Cáceres. 31 de mayo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz